

Las HUELGAS PROVOCAN Crisis Política en Inglaterra

LONDRES 29 (SCJ).— Crisis política está provocando en toda Inglaterra la huelga portuaria. 44 mil estibadores, reparadores de barcos y operarios de chalanas están en pie de huelga. 193 barcos se encuentran anclados. Es muy posible que en los momentos en que este reporte esté siendo leído por los millones de lectores suscritos a nuestra red de periódicos, ya los portuarios de Hull y Southampton se hayan ido al paro. El Ministro de Trabajo, Sir Walter Monckton, llevará este grave asunto a la Cámara de los Comunes, seguramente hoy mismo, a fin de eliminar en lo posible consecuencias

políticas desastrosas.

Según declaración de Arthur Deackin, Srio. General del más numeroso sindicato de Inglaterra, la huelga portuaria declarada en los puertos de Londres y Liverpool, los mayores puertos de la nación, constituye un triunfo de la línea propugnada por los comunistas dentro del movimiento obrero inglés. Agrega que los comunistas han aumentado su influencia entre el viejo movimiento sindical, ganando las simpatías de los afiliados de base e imponiéndose así a los propios dirigentes de organismos sindicales.

El grueso de los huelguistas son miembros del gigantesco gre-

mio de trabajadores del transporte y su jefe, hasta hoy indiscutible, ha sido Arthur Deackin. Pero Deackin ha comprobado según sus propias declaraciones, que sobre él hay una voluntad superior, que es la de los humildes afiliados de su gremio; y que éstos escuchan a los comunistas y les tienen cariño y confianza.

Harry Pollit, Secretario General del Partido Comunista Inglés les dijo a los huelguistas:

"Manténganse unidos. Los obreros tienen un inmenso poder. Usenlo en todo su valor. Los trabajadores en general deben dar todo su apoyo a los huelguistas"

En efecto, la huelga desde en-

tonces ha crecido desde dos aspectos. Aumentó en número de parados y robusteciendo la simpatía hacia los huelguistas.

El jefe sindical Deackin prohibió la huelga, pero no le han hecho caso. Este entonces acusó a los comunistas de tener un plan destinado a destruir la confianza de los obreros en los actuales líderes sindicales.

Considera Deackin que los comunistas, en efecto, han logrado "desacreditar a los jefes de las divisiones, a los miembros de la directiva y a los funcionarios permanentes del sindicato".

Lo negativo de todo esto son

—(Pasa a la Pág. 4)

Lo que esconde la Conferencia Económica de Brasil

Al fin se celebrará durante el próximo mes de diciembre, la Conferencia Económica de Río de Janeiro, que ha sido demandada insistente y terminantemente a los Estados Unidos por varios países latinoamericanos.

Como se recordará, la Conferencia de Caracas que aprobó la ponencia "anti-comunista", estuvo a punto de fracasar en su misma convocatoria porque varios países, entre ellos el nuestro, alegaron que era más urgente una reunión para tratar asuntos económicos, que una para tratar sobre una supuesta amenaza comunista, como fué la de Caracas.

Por todos los medios trató Estados Unidos de esquivar la demanda, pero para poder realizar la Conferencia de Caracas terminó comprometiéndose a celebrar en 1954 la Conferencia Económica. Estamos en vísperas de ella.

La resistencia de Estados Unidos a tal reunión se deriva de que no se encuentra en capacidad de contribuir en forma alguna al desarrollo de las economías latinoamericanas, ya que la sobreproducción yanqui más bien lo induce a seguir la política contraria, a efecto de poder colocar en nuestros mercados parte de sus excedentes de producción, que pasan de 100 mil millones de dólares, y de agudizar más nuestra condición de países proveedores de materias primas y consumidores de la gran producción ligera yanqui. Frente a ese modo brutal de apreciar las cosas, la resistencia de la joven burguesía latinoamericana tiende a desarrollarse, y aunque hace pronunciamientos de incondicionalidad a Washington, demanda a la vez no sólo un trato equitativo en materia de comercio exterior, sino incluso ayuda financiera como condición para garantizar el respaldo a la lucha contra el comunismo.

Por supuesto, Estados Unidos no podrá satisfacer esas demandas, aunque tuviera muchos deseos de hacerlo, en aras de la batalla que libra contra el Socialismo, porque Estados Unidos es una potencia imperialista y de acuerdo con la ley fundamental que rige su existencia, no podría dar un trato que no sea el de asegurarse los máximos beneficios mediante el avasallamiento, saqueo, explotación y ruina de nuestros países y nuestros pueblos.

Esta circunstancia es origen de inevitables contradicciones entre las burguesías de nuestros países y la norteamericana, y no podían tales contradicciones dejar la nota predominante de la proyectada conferencia.

En Río de Janeiro se discutirán dos problemas serios. El primero es de tipo comercial y girará alrededor de la demanda que hacen los países latinoamericanos en el sentido de que Estados Unidos debe reducir los aranceles legales e invisibles, que afectan sus exportaciones de café, azúcar, cobre, estaño, plomo, zinc, (principalmente) y decenas de artículos más que se producen en la América Latina.

A esta demanda hay terminante oposición en Estados Unidos porque de satisfacerse no sólo se reducirán los ingresos provenientes con tales impuestos, sino que se acrecentarían los gigantescos stocks de artículos agrícolas existentes en Norteamérica. Y para todos es claro que ello aceleraría la caída vertical de la economía capitalista en la crisis.

(La Revista Visión del 17 de setiembre informa de que es muy poderosa la presión que sobre Eisenhower ejerce la Comisión de Tarifas para lograr que éste, en vez de reducir, como demandan en América Latina, aumente los aranceles para el plomo, y el zinc,

productos vitales en las economías de México, Perú y Bolivia).

Ante las exigencias latinoamericanas, Estados Unidos ha contestado en la forma más evasiva que le ha sido posible, pero como la insistencia crece, Holland el Secretario Adjunto, ha terminado por confesar que "Estados Unidos no hará nada que debilite su propia economía".

Un grupo de países latinoamericanos que encabeza Perón ha demandado a Estados Unidos que no practique el dumping. Esto significa para los yanquis otro dolor de cabeza, porque los stocks agrícolas son grandes, y crecen cada día, y Estados Unidos necesita la mayor libertad para salir de los mismos a efecto de no caer en la crisis. El dumping no eliminará las reservas agrícolas y empobrecería aún más a los pueblos latinoamericanos.

Estados Unidos, por boca de su propio Presidente, ha vuelto a insistir en la necesidad de eliminar las barreras aduaneras, como un paso hacia la "plena libertad de la democracia occidental", con lo cual se trata de revivir el viejo y desacreditado Plan Clayton, para abrir de par en par las puertas de nuestros países a la producción industrial yanqui, lo cual nos arruinaría.

Los países latinoamericanos demandan la estabilización de los precios internacionales de las materias primas. A esta demanda ha contestado Holland diciendo que "el sentimiento general es que Estados Unidos no podrá afrontar la estabilización de los precios de todos los productos del hemisferio". O sea que Estados Unidos no accederá a esta otra demanda.

Relacionado con este punto, Estados Unidos tendrá que resolver en Río de Janeiro el problema del café. Este es de una enorme gravedad, porque afecta a los países del área del Caribe, que es vital para los planes estratégicos de Estados, y a países de la América del Sur, como Brasil, en donde el movimiento de liberación nacional está ganando a muy amplias masas populares.

Las contradicciones a que nos hemos referido conducen a Estados Unidos, no a estabilizar los precios del café y a regular la demanda en beneficio de los países que lo producen, sino al revés, a tratar de bajarlos, y a prescindir de ellos. El New York Times del 30 de agosto informa que la GENERAL FOOD lanzará al mercado un producto igual al café, aromático, más alimenticio y a más bajo precio. Esta sola noticia hizo bajar en 320 los precios internacionales de dicho grano.

El segundo problema alrededor del cual girarán las discusiones de Río, es de tipo financiero. Latinoamérica demanda a Estados Unidos créditos con alquileres favorables y que no impliquen compromisos imperialistas. Pero en esto también se ha producido un choque, porque Estados Unidos exporta sus capitales no con espíritu filantrópico sino con fines usurarios. Aunque pudiera producirse en Río una reacción filantrópica de la legación yanqui y se prometieran créditos como los demandados, a la postre los dueños del capital, es decir, los poderosos accionistas de los grandes monopolios, impedirían tal ayuda. La esencia misma del imperialismo impide la satisfacción de esta demanda que los políticos latinoamericanos exigen como condición de docilidad política.

La Conferencia Económica de Río de Janeiro está llamada por todas esas razones a no resolver ninguno de los problemas fundamentales que en ella se discutirán, y más bien podemos prever que dicha conferencia sacará a la superficie las graves dificultades que existen entre Estados Unidos y América Latina.